



La Ciencia, desde Morelos para el mundo

El comportamiento del animal enfermo

Dr. José Agustín Orihuela
Trujillo
Miembro de la Academia de
Ciencias de Morelos
Facultad de Ciencias
Agropecuarias - UAEM

Cuando los animales se enferman, con frecuencia apreciamos signos que nos permiten saber que están enfermos. No todos los animales han desarrollado las mismas conductas en respuesta a los mismos estímulos, y la variabilidad de las estrategias depende de comportamientos propios de la especie y de la enfermedad. Por lo anterior, no es posible generalizar conductas porque esto puede llevarnos a equivocaciones. Aunque por otra parte, existen comportamientos generales que tienen respuestas fisiológicas comunes y que pueden actuar de manera similar en las diferentes especies.

Por ejemplo, los chillidos de los perros o cerdos, son conductas que claramente nos indican que el animal está sufriendo un dolor o un estrés agudo, y esto lo entendemos porque el humano presenta un comportamiento similar. Sin embargo, especies como los borregos, raramente vocalizan en respuesta al dolor, lo que no quiere decir que no lo sufran igual. De la misma manera, una conducta que todos hemos observado es la de un perro lamiéndose una herida. Al hacerlo limpia el área lesionada y aplica antibióticos presentes en la saliva que le ayudan a sanar. No obstante, los cerdos jamás lamen sus heridas.

También existen conductas específicas que los animales realizan en respuesta a los órganos que se ven afectados, y que a su vez pueden servir para el diagnóstico de las mismas. Por ejemplo, ciertas encéfalo-mielitis producen signos conductuales característicos como: ceguera, dar vueltas en círculos, y presionar la cabeza contra los muros o troncos.

Lo que es claro es que los animales enfermos se comportan diferentes de aquellos que no lo están, mostrándose deprimidos, en un estado letárgico, y con poco o nulo apetito, se aíslan de las actividades sociales normales del grupo, presentan fiebre,

dolor en las articulaciones y fatiga. También pierden interés en su acicalamiento, y pueden desarrollar un pelaje hirsuto de apariencia descuidada. Este cuadro se definió como el síndrome del comportamiento de un animal enfermo.

Considerando el costo metabólico que implica elevar la temperatura corporal y los riesgos que implican el desarrollo y mantenimiento de este tipo de conductas, resulta lógico esperar que esto ayude en la lucha de los animales contra enfermedades infecciosas. Sin embargo, mantener estas conductas por periodos largos, pueden traer por consecuencia daño neuronal, hepático o cardíaco, y en los animales silvestres el riesgo de ser muertos por un predador,

por lo que una vez que este tiene éxito en el combate de la enfermedad, debe desaparecer.

Elevar la temperatura corporal significa un 25% de incremento en el metabolismo del animal por cada 2 - 3° C de incremento, costo cargado a expensas de las reservas del animal. No olvidemos que el consumo de alimento está muy limitado, por lo que se pierde condición corporal rápidamente. Un aumento en la temperatura generalmente va acompañado de una reducción en la concentración del hierro plasmático. La presencia de este elemento en la sangre es esencial para el crecimiento y multiplicación bacteriana.

El incremento en la temperatura además, potencializa la respuesta inmunológica, favorece

la proliferación de linfocitos en respuesta a antígenos, incrementa la muerte bacteriana y favorece la síntesis de anticuerpos.

Las parasitosis y muchas infecciones bacterianas, incluso ante la falta de signos clínicos de la enfermedad, pueden generar una reducción en el consumo voluntario. En caso de presentarse algunos signos como el incremento de temperatura corporal, la anorexia también puede ser una consecuencia directa de la fiebre. Ante el alza en la producción de calor el animal enfermo puede disminuir el consumo en 30 - 60%.

El consumo de alimento disminuye con el fin de afectar al parásito. Los parásitos son relativamente pequeños en rela-

ción con sus huéspedes y tienen tasas metabólicas más altas, lo que sugiere que la falta de nutrientes afecta su supervivencia y reproducción en un periodo más corto que el requerido para afectar al huésped. Debido a la anorexia, la motivación para moverse y desplazarse también disminuyen, y la búsqueda por alimento cesa, reduciendo en consecuencia las pérdidas por calor.

El consumo de alimento se recupera casi inmediatamente después de que los animales se tratan con algún desparasitante o tan pronto como el animal se cura.

Términos tales como depresión, inactividad, letargia, sueño y desinterés, son algunos de los términos que se utilizan dentro de la descripción del comportamiento del animal enfermo. A fin de cuentas, el objetivo es que el animal permanezca quieto y de esta manera ahorre energía que necesitará para mantener el proceso febril.

Los animales enfermos por varios días desarrollan un pelaje sucio, desaliñado e hirsuto. Esto se debe sin duda a una disminución del acicalamiento, mediante el cual el animal limpia su piel de polvo y aceite, y remueve parásitos externos. Una piel limpia realiza mejor su función de aislamiento. Sin embargo, los animales enfermos podrían estar dispuestos a sacrificar estas funciones ya que el acicalamiento implica también movimiento que a su vez genera una mayor pérdida de calor a través de la piel. Además el acicalarse requiere también energía para realizar la actividad física involucrada, y un acicalamiento oral además, conlleva una pérdida de agua a través de la saliva.

A medida que conocemos más del comportamiento del animal enfermo, entendemos su funcionamiento y estamos en mejor capacidad de interpretar las bases fisiológicas, de mejorar la aplicación de principios médicos así facilitar la detección de enfermedades incluso antes de la aparición de signos clínicos. Lo anterior ofrece grandes ventajas para el bienestar animal.

aorihuela@uaem.mx



La falta de acicalamiento provoca una apariencia descuidada en el pelaje del animal enfermo. Obsérvese también la falta de actividad, la apariencia de depresión, el aislamiento y actitud somnolienta que caracterizan a un animal enfermo.